

Acario Cotapos

Por GUSTAVO BECERRA

Acario Cotapos, fuerza ciega, naturaleza, siempre es sorpresivo. No debe hacer a menudo esperar, pero se adapta a su fantástico auditorio expectante, que se maravilla ante la intrínseca belleza de su música. El carisma de Acario Cotapos para el futuro, el carisma del absurdo, pero por sobre todo el carisma del sentido del humor y la ironía.

Al verla en su lenguaje mixto de palabras, palabras "mágicas" (en algunos casos, palabras inventadas), e improvisaciones "jugosas" al piano, no se puede pensar menos que en ese lenguaje original y primario, el "Arte Infantil", con que los niños y los adolescentes elevan su expresión a límites insospechados. No hace mucho, visité la Exposición Internacional de Pintura y Escultura Infantil, y no pude menos pensar en Acario Cotapos. Allí se pensaba en la misma expresión de sentimientos y directa expresión de sentimientos inconscientes.

Si me preguntan qué es la juventud, diría: la capacidad de asombrarse, de fascinarse y, ante todo, de entregarse en deslumbrante expresión de un mundo interior, incapaz de retener en su conciencia la provocación por sus conceptos. En suma, la extroversión vi-

tal generosa y feliz de sí misma, incapaz de crítica. Esto es, a mi entender, Acario Cotapos, un hombre joven. Y, sin embargo, nació en Valdivia el 3 de abril de 1889. Demasiado ocupado en su riqueza vital, fue autodidacto. Estrena en Nueva York, en 1918, una obra para voz e instrumentos concertantes, en la que revela su personalidad arbitraria y compleja. Aprende componiendo, mientras se suceden sus obras: "Felipe el Arabe", para 28 instrumentos y baritono solista con texto de Mauricio Barrés (1925); "Música Sinfónica" en varios movimientos (1921-1922); "Sonata Fantástica", para piano, etc.

La ejecución en 1927 de sus "Preludios Sinfónicos" y su "Sonata Fantástica" provoca revuelo en la vanguardia parisiense. En Madrid, sucede algo parecido al estrenar "Arbós", la primera suite de su obra dramática "Voces de Gesta". Permanece en España hasta 1938, dándose a conocer como compositor y haciendo las delicias de las "peñas", que frecuentaba con sus inimitables cualidades de histrión y contortulio. El año 1938 le sorprende en Chile, en donde la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, da a conocer ante un público asombrado sus "Cuatro Preludios Sinfónicos", y en 1942, un fragmento de "Voces de Gesta" ("Los Invasores"), que ob-

Dos renombradas figuras del arte musical se unen en esta página: Acario Cotapos, laureado y original músico — actual Director del Instituto de Música de la Universidad de Chile, profesor y músico innovador, exalumno cuando se sentara en las bancas institutanas. Por especial deferencia del autor, transcribimos referencias del BOLETIN de Música de la Universidad de Chile, cuando se sentara en las bancas institutanas. Por especial deferencia del Cotapos, aparecido previamente en ULTRAMAR y EL SUR, de Concepción, de la R.).

tiene una recompensa en el concurso del Cuarto Centenario de Santiago, organizado por la Universidad de Chile. Terminada la Segunda Guerra Mundial, su nostalgia nunca disminuida y disimulada por el Viejo Continente, lo lleva, junto con Albert Wolf, a París, donde, bajo la protección y la admiración de este maestro reanuda una serie de ejecuciones de éxito. Luego de una permanencia, en la cual concibe numerosos proyectos, regresa a Chile, en donde ha trabajado sin descanso para el cine y, en especial, en su obra dramática "El Pájaro Burlón", que parece ser la culminación de su línea evolutiva como compositor.

Conociendo el sagrado derecho de sorprender, regla fundamental de vida de Acario Cotapos, será difícil predecir qué saldrá en el futuro de su taller de trabajo. No dejemos pasar por alto este taller suspendido sobre una terraza, entre el reflejo de avisos neón y la cordillera al fondo.

Cualquiera pensaría, al observarlo, en la soledad y el abandono de Acario Cotapos; sin embargo, éste sería un error garrafal. En torno

a su taburete, frente al piano, se agitan no sólo sus ideas musicales, sino que sus múltiples creaciones imaginativas, que dan un inconfundible ambiente de conspiración a este nido tierno y acogedor, en donde se plasman por primera vez, a trazos impetuosos y confusos, sus composiciones.

He aquí un caso notable: un músico que no envejece y crea febril y satisfecho y jamás solo. Maravillado hasta la hipnosis cada vez nuevos matices, en el irresistible desapearse, generoso y arbitrario, de su imaginación. Pocas soledades más llenas de presencias y visitas angélicas.

Su contradictoria personalidad que vive aterrada como la de un niño, de lo que "puede haber" debajo de la cama, de los microbios, del misterio de los rincones, del secreto de los goznes y las chapas, se desborda confiada en su música, atributo principal de su ser, que tiene el carácter, penetración y fuerza de las cosas permanentes.

G. B.

El Teatro Experimental

Cuando me lo contaron quedé asombrado. Es cierto que había asistido a las representaciones del Teatro Experimental de la Universidad de Chile; pero nunca creí que podría ejercer tanta influencia, sobre todo en las mentes jóvenes, como, por ejemplo, en la de los adolescentes de un tercer año del Instituto.

Porque se ha de saber que un grupo de muchachos de ese curso ha formado un conjunto teatral, inspirado en la obra que realiza el Teatro Experimental. Y digo que me ha quedado asombrado, porque si mal no recuerdo, jamás había tenido noticias de un hecho igual: de que se formara un conjunto juvenil, sobre todo en el primer ciclo, y que hiciera representaciones a base de argumentos escritos por ellos mismos.

El Teatro Experimental de la Universidad de Chile ha logrado lo que

se proponía: interesar a los estudiantes por este arte, y lo han conseguido con la representación de grandes obras, familiarizándolas con la juventud.

El público que sigue con marcado interés las representaciones de este conjunto, está formado a base de estudiantes. Son alumnos ansiosos de aprender y de incrementar su cultura. Y no se ven defraudados. Al contrario, pues se les hace llegar las más famosas obras teatrales con excelente interpretación y magníficos trajes y decorados, no descuidando los más pequeños detalles de escenografía y vestuario, que son prolíficamente estudiados.

Y es por esto que de todos los sectores se aplaude y se estimula al Teatro Experimental para que siga en su obra desinteresada en pro de la cultura nacional.

Mario Aguilar
3.º D.



"Egloga VII" de Juan de la Encina.

"Acario Cotapos", escrito por Gustavo Becerra, Boletín 65 (1960).

"El Teatro Experimental", escrito por Mario Aguilar, Boletín 14 (1942).